

capa de la miseria; y son provechosas al estado porque propagan y fomentan la industria, destierran la ociosidad, cimentan la buena educacion, y hacen útiles á muchos individuos que de otro modo solo le sirven de carga, le son gravosos por sus vicios y malos ejemplos que presentan á los demas. *La caridad es mayor, mientras mejor se dirige y ordena; y los establecimientos públicos de hospicio y casas de misericordia, con objetos tan importantes, como son socorrer las necesidades espirituales y temporales de los impedidos; la educacion de los huérfanos y la correccion de las costumbres, exigen con preferencia se socorran con ellas tan piadosos objetos, y no se den á los particulares, porque entre uno y otro modo hay tanta diferencia como la que se observa en socorrer solo á una persona, á socorrer á muchas; de socorrerla de una vez ó hacerlo para siempre; y de remediar las miserias personales, á proporcionar el alivio de las espirituales y personales juntamente.* México, 1.^o de julio de 1806.—
Lic. Juan Francisco de Azcárate.

NUMERO 61.

Real orden.—Que todas las presas de contrabando hechas por corsarios particulares en tiempo de guerra, se adjudiquen á éstos íntegramente.

Exmo. Sr.—Con fecha de 25 de Agosto último me comunica el señor secretario del despacho de marina haber resuelto el Rey por punto general, *que todas las presas de contrabando, hechas por corsarios particulares en tiempo de guerra, se adjudiquen á éstos íntegramente con sus cargamentos; quedando por consecuencia derogado lo que en la pauta de distribucion de comisiones se mandó observar en toda la América; por la instruccion inserta en la real cédula de 16 de julio de 1803. Lo que traslado á V. E. de orden de S. M. para su inteligencia y cumplimiento en la par-*

te que le corresponde. Dios guarde á V. E. muchos años. San Ildefonso, 6 de setiembre de 1806.—Soler.—Sr. virrey de Nueva España.

NUMERO 62.

Real orden.—Que los letrados que han intervenido como fiscales en las causas, no puedan entender en ellas como auditores ó asesores.

Exmo. sr.—El sr. secretario del despacho de marina, en papel de 19 del actual, me dice lo que sigue:

“Con ocasion de cierta multa impuesta por el consejo de la guerra al auditor del departamento de Cádiz por haber hecho de fiscal y de juez en una misma causa, y por no haber consultado á aquel supremo tribunal sobre la sentencia de diez años de presidio pronunciada en ella contra el matriculado Dionisio García, recurrió al Rey dicho auditor esponiendo sus descargos, fundados, entre otras razones, sobre la inteligencia de preceptos de las ordenanzas de marina y S. M. enterado de esta esposicion, y despues de oido en el asunto el parecer del mismo consejo, de su conformidad, se ha servido, no solo desestimar el recurso enunciado, sino que, para evitar en lo sucesivo los perjuicios que deberian resultar de prácticas tan irregular, ha tenido á bien resolver que los letrados que hayan intervenido como fiscales en las causas de los juzgados militares de ejército, marina y milicias, si pasaren á ser auditores ó asesores, no puedan entender en clase de jueces ó asesores en las mismas causas; y que en todas las que impongan á los reos pena corporal pongan por final de los autos *insuficientes ó sentencias que antes de su ejecucion se consulten con el consejo, el cual, ó la apruebe desde luego, ó mandará que venga por su orden, y oirá á los reos en segunda instancia, ó en tercera si lo requieren sus circunstancias.*”